

¿Lugares que no importan?

La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente

Fernando Collantes y Vicente Pinilla



Monografías de Historia Rural **15**



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA AGRARIA

*¿LUGARES QUE NO IMPORTAN?
La despoblación de la España rural
desde 1900 hasta el presente*

Fernando Collantes y Vicente Pinilla

COLLANTES, Fernando

¿Lugares que no importan? : la despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente / Fernando Collantes y Vicente Pinilla. — Zaragoza : Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019

266 p. ; 22 cm. — (Monografías de Historia Rural ; 15)

Bibliografía: p. 239-263. — ISBN 978-84-17873-82-0

Éxodo rural—España—Historia

PINILLA, Vicente

314.727(460)«19»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© De la traducción, Fernando Collantes y Vicente Pinilla

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza

(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)

1.ª edición, 2019


Edición original: *Peaceful Surrender: The Depopulation of Rural Spain in the Twentieth Century*, Cambridge Scholars Publishing, 2011

Este libro ha contado para su publicación con financiación de la Cátedra DPZ sobre Despoblación y Creatividad de la Universidad de Zaragoza, del Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (Rolde de Estudios Aragoneses) y del Grupo de Investigación de Referencia S55_17R del Gobierno de Aragón y de los fondos FEDER 'Construyendo Europa desde Aragón'

Colección: Monografías de Historia Rural, n.º 15

Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA)

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Impreso en España

Imprime: INO Reproducciones S. A.

D.L.: Z 1908-2019

Prólogo a la edición española. La eclosión del debate público sobre la despoblación

En el año 2011, se publicó en el Reino Unido este libro con el título de *Peaceful Surrender: The Depopulation of Rural Spain in the Twentieth Century*. El impulso directo para su escritura vino de una petición de la propia editorial que lo publicó, interesada en el tema tras haber leído algunos de sus responsables uno de nuestros artículos académicos sobre este tema. Nuestra respuesta positiva aceptando escribirlo estaba muy condicionada por nuestro trabajo previo de investigación. Uno de nosotros (Fernando Collantes) había hecho justamente sobre la despoblación de las zonas de montaña en España su tesis doctoral, que sería la base de un libro publicado dos años más tarde (Collantes, 2002, 2004a). El otro (Vicente Pinilla) había sido fundador y codirector, desde el año 2000, del Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR) que, con sede en Zaragoza, trataba de fomentar la investigación sobre la despoblación y las posibles políticas de desarrollo rural para combatirla. El buque insignia académico del CEDDAR fue, desde muy pronto, la publicación de una revista académica (*Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*), con artículos en castellano e inglés, que pretendía convertirse en una referencia internacional en este campo. Los dos autores de este libro nos hemos turnado como directores de dicha revista a lo largo de más diez años (Fernando Collantes, 2007-2010 y 2015-2018; Vicente Pinilla, 2011-2014). Desde el CEDDAR, además de fomentar el aludido programa de investigación sobre la despoblación, se puso especial énfasis en establecer puentes con la sociedad y sus problemas reales, actuando como difusores de esta problemática y sus posibles soluciones

en acciones muy diversas, como asesoramiento a administraciones públicas en esta temática, charlas, conferencias y jornadas sobre esta cuestión, exposiciones, etc. Por lo tanto, en la década anterior a la escritura de este libro, los dos autores habíamos realizado un importante esfuerzo en torno al tema desarrollando, además, un programa paralelo de investigación sobre la despoblación desde una perspectiva histórica, que se había centrado en diversos ámbitos territoriales, como las zonas de montaña europeas y españolas o el territorio aragonés.

Una vez culminada la edición del libro en Gran Bretaña, pensamos que la intensidad del fenómeno de la despoblación justificaba su traducción al castellano y su publicación en España en una editorial comercial. Sin embargo, en medio de la intensa crisis económica que atravesaba la economía española y que afectaba al sector editorial, nos encontramos que las tres o cuatro propuestas que enviamos recibieron un rechazo similar: libro de gran interés temático pero que, en la difícil situación económica existente y con enorme caída en las ventas de libros, no parecía comercialmente rentable. Decepcionados por nuestro fracaso comercial pero recompensados por el impacto académico del libro publicado en inglés (uno de nuestros trabajos más citados por otros investigadores), seguimos adelante con otras tareas y dejamos aparcado el proyecto de una edición española. Al fin y al cabo, nuestros colegas lo podían leer en inglés y, fuera del ámbito académico, el tema de la despoblación interesaba poco socialmente, más allá de algunas excepciones como Aragón, donde sí que se vivía con intensidad esta problemática.

En los ocho años que han pasado desde entonces, en España el estatus mediático de la despoblación rural se ha transformado de manera espectacular. De la mano de grandes comunicadores, la despoblación rural se ha colocado en un sorprendente primer plano de la actualidad. Al dedicar uno de sus programas de *Salvados* a la despoblación, Jordi Évole devolvió el tema al *prime time* televisivo en que, veinte años atrás, lo había colocado José Antonio Labordeta con su exitosa serie *Un país en la mochila*. Otro periodista, Sergio del Molino, obtuvo un gran éxito con su ensayo *La España vacía*, donde, con una prosa atractiva, combinaba reflexiones socioeconómicas con un recorrido por las visiones del medio rural que nos ofrecen el cine o la literatura españolas, todo ello aderezado con jugosas anécdotas personales de su labor profesional cubriendo noticias en pueblos pequeños (Del Molino, 2016).

El éxito del tándem Évole-Del Molino ha generado un efecto dominó que aún no se ha detenido mientras escribimos estas líneas. A lo largo del último par de años, la presencia de la despoblación rural en prensa, radio y televisión se ha multiplicado. A lo largo de una misma semana, es perfectamente posible leer un reportaje de periódico sobre la paradoja de los pueblos vacíos en invierno pero llenos en verano, escuchar un espacio radiofónico sobre una iniciativa de recuperación de un pueblo casi abandonado y ver un programa de televisión en el que, micrófono en mano, un periodista nos introduce en los problemas de mantener la escuela rural en un pequeño pueblo del interior del país. De manera inesperada, estos contenidos han logrado difundirse más allá de su nicho habitual en medios locales y han entrado regularmente en la prensa, la radio y la televisión de ámbito nacional.

La corriente ha sido tan arrolladora que ha terminado rebasando el ámbito mediático para adentrarse en el del debate político y la movilización social. En enero de 2017, y en virtud de uno de los acuerdos de la Conferencia de Presidentes de Comunidades Autónomas, el Gobierno de España, presidido por Mariano Rajoy, nombró a Edelmira Barrera comisionada para el reto demográfico estando, entre sus funciones básicas, el diseño de una estrategia nacional sobre desequilibrios demográficos que incluyera la despoblación rural como uno de sus temas principales. El cambio de Gobierno que tuvo lugar en la primavera de 2018, sin que dicha estrategia estuviera todavía definida, llevó al nombramiento de Isaura Leal como nueva comisionada. Otras instituciones públicas también han desarrollado acciones importantes. El Gobierno de Aragón, por ejemplo, aprobó en octubre de 2017 una modélica Directriz Especial de Ordenación Territorial de Política Demográfica y contra la Despoblación. A su vez, la colaboración entre académicos y administraciones se ha intensificado. Así, en junio de 2017 la Diputación de Zaragoza creó, con la Universidad de Zaragoza, la primera cátedra universitaria sobre despoblación (Cátedra sobre Despoblación y Creatividad), que ha desarrollado desde entonces una intensa actividad.

Por otro lado, el 31 de marzo de 2019, miles de manifestantes procedentes de diferentes partes de la autodenominada «España vaciada» marcharon por Madrid para reivindicar soluciones al problema de la despoblación. Pocas semanas después, a lo largo de la secuencia compuesta por las elecciones generales de abril de 2019 y las elecciones autonómicas y municipales de mayo de ese mismo año, todos los partidos políticos hicieron referencias abundantes a la problemática de la España vacía e incor-

poraron a sus programas propuestas para luchar contra la despoblación. No es ninguna exageración decir que jamás en la historia de nuestra democracia se había hablado tanto sobre despoblación, ni desde los atriles ni en las calles.

Esto nos parece muy positivo. A todas luces, nuestra sociedad no estaba prestando suficiente atención al problema de cohesión territorial planteado por la despoblación. Para muchos, incluso en el propio mundo académico, ni siquiera estaba claro que se tratara de un problema «de verdad». En sendos concursos de habilitación celebrados en 2006 y 2007, los dos autores de este libro recibimos preguntas por parte de algún miembro del tribunal sobre el interés que podía tener investigar un tema como la despoblación. Uno de nosotros, de hecho, tuvo que escuchar pacientemente una encendida diatriba sobre lo absurdo que era dedicar tanto esfuerzo investigador a un tema así, con lo bien que le iba a Estados Unidos a pesar de tener amplias superficies de su territorio completamente deshabitadas. A modo de contexto, no nos resistimos a añadir que, a las puertas de la gran recesión que tantas cosas cambiaría, este mismo compañero aseguró, en esa misma intervención, que el mercado inmobiliario español no tenía ningún problema y que la demanda iba «como un tiro». Realmente, necesitábamos despojarnos de mucha complacencia sin fundamento, y el ascenso mediático de la España despoblada ha formado parte de un necesario proceso de revisión colectiva de las imágenes que mantenemos sobre nosotros mismos: sobre nuestra economía, sobre nuestra sociedad y sobre nuestra democracia. Una vez pinchada la burbuja económica, fue pinchando también nuestra autocomplacencia. Bienvenido sea este regreso a una confrontación más ponderada con nuestra realidad.

La contribución que en este sentido han realizado Évole, Del Molino y otros periodistas es encomiable. En el caso del primero, su éxito es el de una apuesta arriesgada: posicionar el debate político, social y económico en el *prime time* del domingo por la noche. Todavía más mérito tiene el éxito de Sergio del Molino, que, armado simplemente con un libro, ha logrado popularizar la expresión «España vacía» y ha sido clave a la hora de redirigir la atención de la ciudadanía y los medios. Cualquiera de ellos ha logrado, en este sentido, mucho más de lo que durante años hemos sido capaces de lograr los académicos, incluso aquellos que nos hemos esforzado por tender puentes entre la torre de marfil universitaria y el mundo real de la sociedad civil y la opinión pública.

Una vez posicionada la despoblación rural como tema de debate público, la cuestión clave es que dicho debate gravite en torno a datos rigurosos, argumentaciones fiables y propuestas útiles. En nuestra opinión, esto por ahora no está ocurriendo. Lo que encontramos, más bien, es una serie de mitos, frecuentemente repetidos por periodistas y comentaristas pero que no, por ello, se corresponden con la realidad y a los que nos referiremos extensamente en el posfacio a este libro.

En esta edición, el libro es exclusivamente una versión en castellano del originalmente publicado en inglés en 2011. Pensamos que no tenía sentido entrar a actualizar o modificar parcialmente el texto, ya que la investigación propiamente histórica sobre la despoblación en España no ha avanzado desde entonces lo suficiente como para cuestionar nuestra interpretación o para mejorar nuestros datos. Sin embargo, sí que consideramos que era necesario tener en cuenta los cambios que se habían producido en la demografía rural en los últimos años, y a los que habíamos dedicado además nuestra atención como investigadores (Collantes *et al.*, 2014). Entre 2000 y 2008, buena parte de las zonas rurales españolas, en muchos casos inmersas desde hacía décadas en procesos de despoblación, habían tenido un crecimiento demográfico muy importante, impulsado casi exclusivamente por la inmigración procedente del extranjero. Sin embargo, desde el inicio de 2008, la situación parecía regresar al punto de partida, ya que, una vez cortado el flujo migratorio procedente del exterior, de nuevo el descenso de la población volvía a ser significativo en algunas zonas de la España rural. Abordar, por lo tanto, esta situación cambiante nos parecía trascendental en un libro donde se analizaba la historia y las causas de la despoblación en España, y a ello hemos dedicado un posfacio. También hemos modificado parcialmente el título del libro. Hemos tomado prestado de un artículo del geógrafo Andrés Rodríguez-Pose (2018) la pregunta con que se abre el título («¿Lugares que no importan?»). En este trabajo, el autor plantea la necesidad de desarrollar mejores políticas para las zonas que habitualmente se considera que no tienen futuro, para evitar así lo que considera que, en muchas zonas de Europa, se ha convertido en un impulso fundamental al populismo aupado por un voto que se revuelve contra la falta de perspectivas y la ineficacia de la acción pública.

Queremos aprovechar este prólogo para dar las gracias a los investigadores que reseñaron la versión original de este libro en distintas revistas. Hasta donde llega nuestro conocimiento, estos fueron Juan Antonio Cebrián, Lourenzo Fernández Prieto, Russell King, Susana Martínez-Rodríguez,

Ángel Paniagua, Vicente Pérez Moreda, Joan Ramón Rosés, Jesús Javier Sánchez Barricarte y Anton Schuurman. Aunque no nos ha parecido necesario revisar sustancialmente el texto original, sí que nos hemos beneficiado de los comentarios realizados por estos reseñadores a la hora de mejorar algunos aspectos y clarificar algunas argumentaciones.

Finalmente, nos gustaría terminar con el agradecimiento a quienes han hecho posible la publicación de este libro, muy particularmente a la Cátedra sobre Despoblación y Creatividad de la Universidad de Zaragoza por su generoso patrocinio, así como al resto de coeditores: la Sociedad de Estudios de Historia Agraria (SEHA), el CEDDAR y Prensas de la Universidad de Zaragoza (PUZ). Por último, nos resta solo agradecer también a todas las personas que, desde PUZ, han hecho posible materialmente esta edición.

Introducción

En 1981, el historiador económico Sidney Pollard publicó un libro llamado a convertirse en clásico: *Peaceful Conquest: The Industrialization of Europe, 1760-1970*. En él, Pollard utilizaba un enfoque regional para describir la paulatina difusión de la industrialización por Europa. Aunque el proceso fue largo y, en realidad, no culminó hasta después de la Segunda Guerra Mundial, la industrialización consiguió, según Pollard, lo que Napoleón o Hitler no consiguieron: conquistar Europa. Este libro trata sobre un proceso íntimamente ligado a esta conquista pacífica: la despoblación rural. La industrialización fue un fenómeno característicamente urbano, que estimuló los movimientos migratorios del campo a la ciudad. No es que la migración campo-ciudad fuera algo nuevo: en realidad, había sido una constante en la vida económica de la Europa preindustrial. Las comunidades rurales de la Europa preindustrial absorbían, por lo general, no más de dos tercios de su crecimiento natural, siendo el resto canalizado hacia las ciudades (De Vries, 1984, tablas 10.1 y 10.3). Lo que cambió a raíz de la industrialización fue la magnitud del proceso y sus implicaciones. Quizá no fue un cambio súbito, ya que, como veremos en este libro, no fue raro que las primeras etapas de la industrialización se saldaran con un ligero aumento de la población rural de los diversos países. Sin embargo, a medio y largo plazo, la fuerza de atracción del estilo de vida urbano se mostró con frecuencia capaz de absorber todo el crecimiento natural de las poblaciones rurales, y aún más. Mientras que, durante el período preindustrial, la migración campo-ciudad había contribuido a la reproducción económica y social de las comunidades rurales, ahora planteaba un importante desafío a la continuidad del modo de vida rural.

España, el objetivo de este libro, es una buena ilustración de todo ello. La industrialización comenzó en España a mediados del siglo XIX, con

cierto retraso con respecto a Europa noroccidental. Además, la industrialización procedió de manera pausada hasta bien entrado el siglo xx. Una consecuencia de ello fue que, en 1950, la economía española seguía dependiendo en gran medida de la agricultura y alrededor de la mitad de los 27 millones de habitantes del país vivían en zonas rurales. Sin embargo, durante las cuatro décadas siguientes, la rápida transición de España hacia la modernidad económica y social fue testigo de uno de los procesos de despoblación rural más extremos de Europa. En el espacio de una generación, la población rural española se redujo en más de un 25%. Debido a que las densidades de población iniciales eran ya bajas en muchas comunidades rurales (según los estándares europeos), muchas zonas se convirtieron en desiertos demográficos. La España del siglo xx ofrece así una de las manifestaciones más representativas de los procesos de despoblación generados por la industrialización europea.

Esta investigación se encuadra, sin embargo, dentro de un espacio relativamente en blanco dentro de la historiografía europea. La publicación del libro *Rural Depopulation in England and Wales, 1851-1951* por parte de John Saville (1957) podría haber supuesto un punto de partida idóneo para el estudio histórico de las dinámicas de la población rural en la Europa contemporánea. Pero, más de medio siglo después, está claro que no ha sido así. Es cierto que la historia rural europea ha registrado desde entonces una importante expansión, con la consolidación de asociaciones ya existentes (como la British Agricultural History Society), la formación de asociaciones nuevas (la Association d'Histoire des Sociétés Rurales francesa o la Sociedad de Estudios de Historia Agraria) y el establecimiento de redes estables de cooperación internacional (como CORN, sobre la historia rural de la zona del mar del Norte, o la acción COST «Programme for the Study of European Rural Societies», que organizó 16 encuentros internacionales entre 2005 y 2009). Pero esta expansión no ha supuesto mucho para el estudio de las dinámicas de la población rural en la Europa contemporánea.

¿Por qué no? En primer lugar, porque la expansión se ha centrado más en la agricultura que en el conjunto de la comunidad rural. El cambio tecnológico en la agricultura, la organización de las explotaciones, las relaciones sociales entre los distintos grupos involucrados en la producción agraria o la intervención del Estado en el sector son temas que han atraído una merecida atención por parte de los historiadores rurales europeos. Sin embargo, la comunidad rural es más que su sector agrario. En los provo-

cativos términos de Bellamy *et al.* (1990) en el número inaugural de la revista *Rural History*, la historia rural va más allá de las «vacas y arados». En la esfera productiva, la economía rural también tiene sectores no agrarios. Sabemos aún poco sobre ellos y sobre las poblaciones que basaban su sustento en los mismos. Esto es especialmente claro en Europa continental, pero incluso en Gran Bretaña, con mucho el país europeo cuyos historiadores han estudiado este tema en mayor medida, algunas veces han protestado contra la tendencia a identificar comunidad rural y agricultura y a marginar el estudio de los sectores rurales no agrarios (Burchardt, 2007; Collins, 2006). Fuera de la esfera productiva, además, muchos temas de historia rural exceden el ámbito agrario. Entre ellos se encuentra la demografía que, como ha señalado Collins (2006, p. 83) para Gran Bretaña, continúa siendo el coto de los geógrafos y un área tradicionalmente olvidada por los historiadores del período contemporáneo. Otros ejemplos podrían ser las pautas de consumo de la población rural, las relaciones sociales diferentes de las de producción (parentesco o afinidad), las representaciones e imágenes creadas por los rurales y los urbanos en torno al medio rural... Aunque una comprensión de la agricultura y los agricultores parece imprescindible para afrontar cualquiera de estos temas, ninguno de ellos puede ceñirse de manera exclusiva al ámbito agrario (Effland, 2000).

El segundo motivo por el que no hemos aprendido demasiado sobre las dinámicas de la población rural durante la industrialización es que la expansión reciente de la historia rural europea ha dejado relativamente sin abordar el siglo xx y, sobre todo, el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esto es en parte natural. Una parte sustancial de los debates de historia rural surge de debates generales sobre la historia de aquellos períodos durante los cuales la mayor parte de la población de los países vivía en zonas rurales. La historia rural es así decisiva para construir la historia de la Europa medieval y moderna. De hecho, en países como Alemania, estos períodos constituyen la espina dorsal de la historia rural (Blickle, 2006). Otra parte importante de los debates de historia rural proceden del debate sobre las fuerzas que impulsaron el desarrollo económico de la Europa moderna. Teniendo en cuenta que, en los inicios de los procesos de desarrollo, el sector agrario genera la mayor parte del producto interior bruto (PIB), la evolución de este sector parece decisiva a la hora de crear las sinergias y encadenamientos que conducen al desarrollo (Kay, 2009). Esta idea ha tenido, merecidamente, un gran eco entre los historiadores agrarios, que se preguntan entonces por el papel que cumplió la agricultu-

ra a la hora de impulsar la experiencia histórica europea de desarrollo económico (Lains y Pinilla, 2009). Así, en Gran Bretaña, por ejemplo, la historia del cambio agrario en el crítico período 1750-1850 ha sido, tradicionalmente, el punto central de la agenda historiográfica (Burchardt, 2007).

Ambas invitaciones a la historia rural (la mirada a un mundo preindustrial esencialmente rural y la investigación sobre los inicios del crecimiento económico moderno) tienen, sin embargo, un poder limitado a la hora de movilizar trabajo histórico centrado el siglo xx y, sobre todo, el período posterior a 1945. A partir de un determinado umbral, la industrialización y la urbanización de Europa redujeron el peso económico y social del medio rural. De ese modo, también redujeron su protagonismo dentro de la construcción de la historia europea moderna, así como la relevancia analítica de la dinámica agraria en los debates sobre las fuerzas conducentes al desarrollo económico. Por ello, y a pesar de la reciente aparición de importantes monografías que cubren la historia rural del siglo xx en países como Inglaterra (Howkins, 2003) o Francia (Jessenne, 2006), prácticamente todos los estados de la cuestión coinciden en señalar que uno de los grandes retos de la historia rural (en Gran Bretaña, en Francia, en Alemania, en Holanda o en Bélgica) consiste en trasladar al siglo xx (y, en especial, al período posterior a 1945) los avances logrados para períodos previos (Collins, 2006, p. 78; Burchardt, 2007, p. 472; Vivier, 2005, p. 3; Finlay, 2001, p. 307; Bieleman, 2006, p. 245; Vanhaute y Van Molle, 2006, p. 230).

Los historiadores de la población y los demógrafos históricos tampoco han cubierto este espacio relativamente en blanco. En un sólido estado de la cuestión, David-Sven Reher (2000, p. 68) habla de un «miedo atávico» de la disciplina al siglo xx y, en especial, al período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Es cierto que la *Histoire des populations de l'Europe*, editada por Jean-Pierre Bardet y Jacques Dupâquier en 1999, dedica uno de sus tres exhaustivos volúmenes al siglo xx: una parte mayor de lo habitual en las compilaciones de historia rural citadas más arriba. Sin embargo, la dinámica de la población rural recibe una atención limitada en los sucesivos estudios de caso nacionales ofrecidos por la obra.

El caso de la historiografía española ilustra bien estas tendencias. Desde la década de los ochenta, la historia rural española ha experimentado una gran expansión. A mediados de dicha década, la publicación de los tres volúmenes de *Historia agraria de la España contemporánea* (García Sanz y Garrabou, 1985; Garrabou y Sanz, 1986; Garrabou *et al.*, 1986)

marcaba un punto de inflexión. A diferencia de lo que ocurrió con la *Histoire de la France rurale* de 1975-1976 (Duby y Wallon, 1975-1976), que hoy es percibida por los comentaristas como la síntesis final del programa de investigación iniciado tras la Segunda Guerra Mundial (Jones, 2003), la *Historia agraria de la España contemporánea* fue el punto de partida de una intensa actividad investigadora, desarrollada en torno a la actual Sociedad de Estudios de Historia Agraria y su revista *Historia Agraria*. Sin embargo, en España, como en el resto de Europa, el interés de los historiadores rurales se ha centrado, primordialmente, en la agricultura. Claramente, el nudo central de la historiografía rural española es la discusión sobre el papel de la agricultura en el atraso relativo de la economía española durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX (Pujol *et al.*, 2001). Además, y como en el resto de Europa, la segunda mitad del siglo XX, durante la cual el peso del medio rural dentro de la economía y sociedad españolas cayó definitivamente, ha sido comparativamente poco estudiado. Algo similar ha ocurrido, mientras tanto, también en el campo de la historia de la población (Pérez Moreda y Reher, 1988; Erdozain, 2000). En un importante trabajo, Pilar Erdozain y Fernando Mikelarena (1996) reconstruyen la evolución de la población rural española durante el siglo XIX y concluyen que su crecimiento, sin dejar de ser positivo, se ralentizó durante la segunda mitad del siglo, como consecuencia de una intensificación de los movimientos migratorios campo-ciudad. Sin embargo, carecemos de un estudio análogo para el siglo XX. El sociólogo Luis Camarero (1993) ha sido, probablemente, quien más se ha acercado a ello, pero su importante monografía está más centrada en el inicio de un nuevo ciclo de crecimiento demográfico rural a finales del siglo XX que en la cuestión, más histórica, de la despoblación.

El principal trabajo histórico que trata el éxodo rural es la monografía de James Simpson (1995) sobre la agricultura española entre 1765 y 1965. De acuerdo con Simpson, uno de los factores que contribuyó a que la agricultura española no creciera de manera rápida antes de mediados del siglo XX fue, precisamente, la escasa salida de mano de obra agrícola hacia las ciudades. Esta salida habría ganado intensidad durante las primeras décadas del siglo XX, pero se revirtió como consecuencia de la Guerra Civil de 1936-1939 y su larga posguerra de los años cuarenta. Si, a mediados del siglo XX, continuaba habiendo mucha mano de obra en el campo español, ello se debía al moderado efecto de atracción desplegado por las ciudades españolas y a que la mayor parte de la población rural española accedía a

la tierra (en propiedad o arrendamiento) o tenía expectativas de hacerlo subiendo por una «escalera agraria» (de jornaleros a arrendatarios, o de arrendatarios a propietarios). El gran éxodo rural de las décadas posteriores a 1950 se explicaría como consecuencia del cambio en estos factores. El efecto de atracción se hizo más intenso, tanto por parte de las ciudades españolas como por parte de los países europeos septentrionales. Además, la orientación política del régimen franquista, favorable a los terratenientes y al cultivo directo, empeoró las expectativas de buena parte de la población rural en cuanto a sus posibilidades de mejora. Finalmente, el fuerte deterioro de los salarios reales durante la posguerra de los cuarenta habría hecho a la población rural más receptiva a la búsqueda de alternativas fuera del campo (Simpson, 1995, pp. 195-202, 249-251 y 272-275).

Un problema crucial de la interpretación de Simpson es que utiliza incorrectamente la expresión «éxodo rural». A Simpson no le interesa realmente la caída de la población rural. De hecho, no presenta datos de población basados en algún tipo de definición del espacio rural (ya sea esta geográfica, demográfica o social). Lo que les interesa a Simpson, y en esto es en lo que se centran sus datos y sus razonamientos, es el descenso de la población activa agraria. Esto es lógico, si tenemos en cuenta que el interés de Simpson se centra en la agricultura, y no en la comunidad rural. Un problema similar reviste la interpretación del economista José Manuel Naredo (1971, pp. 93-101; también Leal *et al.*, 1975, pp. 177-224), que ha tenido una importante difusión entre los historiadores.

Nuestra investigación a lo largo de los últimos años, comenzando por el libro multidisciplinar *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?* (Acín y Pinilla, 1995), ha ido encaminada a cubrir ese hueco: a analizar el cambio demográfico rural en sí mismo. Después de haber estudiado en profundidad la despoblación rural para algunos de los casos más representativos, como Aragón o las zonas de montaña de las distintas partes del país, en este libro ofrecemos una interpretación general para el conjunto de España.

Nuestro interés por el tema no está basado en una posición antimoderna. Por toda Europa, la amenaza planteada por la industrialización al modo de vida prevaleciente en el medio rural generó discursos antimodernos que, insatisfechos con las transformaciones sociales impulsadas por la industrialización y la urbanización, enfatizaban las virtudes culturales y morales de la comunidad rural tradicional y sus miembros (Lynch, 2010). En

realidad, este discurso tradicionalista distorsionaba el pasado de las comunidades rurales para fabricar una visión romántica e idealizada de las mismas que, probablemente, decía más sobre los problemas de las nuevas sociedades industriales y urbanas que sobre la realidad del medio rural. Nuestra aproximación a la despoblación rural no está basada en la idea del «paraíso perdido», por emplear el título del importante libro del historiador Jeremy Burchardt (2002) sobre las representaciones del medio rural en la Gran Bretaña contemporánea. La despoblación de la España rural formó parte de un proceso más general de desarrollo económico que elevó, decisivamente, el nivel de vida de las poblaciones implicadas. Ello no fue cierto solamente para las poblaciones urbanas o para las poblaciones rurales que emigraron a las ciudades y, en general, tuvieron éxito a la hora de integrarse en su nuevo entorno y hacer realidad sus aspiraciones de progreso social. También fue cierto, como se argumenta más adelante en este libro, para las poblaciones rurales que permanecieron en el medio rural. Esta senda de desarrollo tomada por España (y, podría decirse, por Europa) contrastaba vivamente con la que, más o menos por las mismas fechas (sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial), tomaron numerosos países en vías de desarrollo: una senda en la que elevadas tasas de migración campo-ciudad desembocaron en la formación de importantes bolsas de marginalidad urbana y en la que la pobreza rural persistió en niveles alarmantemente elevados. La despoblación rural en España y Europa no generó tales desequilibrios, sino que, en comparación, fue un fenómeno pacíficamente vinculado al proceso general de desarrollo; de ahí que este libro, donde se cuenta la rendición de unas comunidades rurales incapaces de hacer frente a la atracción que las brillantes luces de la ciudad generaban sobre sus habitantes, cuente, al fin y al cabo, la historia de una rendición pacífica.

Ello no implica, sin embargo, que adoptemos una actitud panglosiana. Pese a su indudable éxito histórico comparado, las sociedades desarrolladas también tienen sus problemas. Entre ellos, los costes ambientales y psicológicos de la vida urbana se destacan en prácticamente todos los estudios. El impacto del crecimiento económico sobre el bienestar entra en rendimientos decrecientes conforme nos adentramos en etapas avanzadas del desarrollo, lo cual lleva a un cuestionamiento de la sencilla ecuación (moderna) que identificaba crecimiento económico y progreso (Offer, 2006). Si el desarrollo consiste, esencialmente, en la expansión de las capacidades personales (Sen, 1999), las sociedades ya desarrolladas se

enfrentan al desafío de expandir la gama de estilos de vida disponibles, sin por ello poner en peligro su rendimiento económico (Giddens, 2000; Hamilton, 2002). Este es un contexto en el que resulta interesante estudiar la historia de la despoblación y el desarrollo rurales. Más allá del idilio rural, las estadísticas disponibles muestran, para el caso de la España del presente, que las poblaciones rurales soportan menores niveles de ruido, contaminación y delincuencia que las poblaciones urbanas, al tiempo que se caracterizan por una mayor frecuencia de contactos personales con sus familiares, amigos y vecinos (García Sanz, 1997, p. 399; Sancho, 2004, p. 443). Algunos trabajos señalan, de hecho, que un porcentaje considerable de la población urbana preferiría vivir en el medio rural, si ello no supusiera una merma de su calidad de vida (Camarero, 1996, pp. 131-133). ¿Cuáles son las circunstancias que favorecen u obstaculizan el desarrollo económico y social de las comunidades rurales? ¿Por qué experimentó la España rural un proceso tan intenso de despoblación a lo largo del siglo xx? Esta es la orientación de nuestra investigación histórica.

El libro se estructura de manera sencilla. En la primera parte (capítulos 1, 2 y 3), se describen los hechos básicos de la despoblación rural en Europa y España, así como algunas bases teóricas para su análisis. En la segunda parte (capítulos 4 al 7), se analizan las causas de la despoblación de la España rural durante el siglo xx, mientras que, en la tercera (capítulos 8 y 9), se revisan sus consecuencias y se investigan las circunstancias que favorecieron el inicio de un nuevo ciclo de crecimiento demográfico rural a finales de siglo. En las conclusiones de la cuarta parte (capítulo 10), se sitúa la transformación rural española dentro de una historia europea más general.

Durante los últimos quince años, nuestra investigación sobre despoblación rural ha sido financiada tanto por el Gobierno español como por el Gobierno de Aragón a través de diversos proyectos. La edición de este libro, en particular, ha contado con la financiación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (proyecto PGC2018-095529-B-I00) y del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidades del Gobierno de Aragón (grupo de investigación de referencia «Economía agroalimentaria, desarrollo económico, globalización y recursos naturales [siglos xix-xxi]», S55_17R). También estamos en deuda con muchos participantes en seminarios y conferencias, tanto en España como en el extranjero. La mayoría de ellos eran colegas universitarios que tuvieron la amabilidad de interesarse por nuestro trabajo. Entre ellos, queremos agradecer especialmente

a Gérard Beaur, Rafael Dobado, Rafael Domínguez, Juan Manuel García Bartolomé, Jon Mathieu, Alan L. Olmstead, Vicente Pérez Moreda, David Reher, Luis Antonio Sáez, Lennart Schön y Carles Sudrià, así como a nuestros colegas de Zaragoza. Por este libro en particular, gracias a Cristina Bradatan, Ernesto Clar, Domingo Gallego, Josefina Lerma, Javier Silvestre, Mikolaj Stanek y a los participantes en el Congreso de la Asociación de Demografía Histórica de 2010 por sus comentarios y ayuda. A lo largo de los años, hemos dado conferencias en pueblos con cierta frecuencia y queremos terminar dando las gracias a las poblaciones locales por sus útiles comentarios.

Índice

Prólogo a la edición española. La eclosión del debate público sobre la despoblación	9
Introducción.....	15

PARTE I

TRAS LA PISTA DE LA DESPOBLACIÓN RURAL

1. Tras la pista de la despoblación rural en Europa	27
2. La despoblación rural en España.....	47
3. Despoblación rural y crecimiento económico moderno	67

PARTE II

EXPLICANDO LA DESPOBLACIÓN

4. ¿Por qué no antes de 1950?	81
5. El cambio en la economía rural desde 1950	97
6. La penalización rural en los niveles de vida.....	113
7. ¿Qué papel para la política?.....	133

PARTE III

DESPUÉS DE LA DESPOBLACIÓN

8. Las consecuencias de la despoblación	159
9. ¿El fin de la despoblación rural?	175

PARTE IV
CONCLUSIÓN

10. La transformación rural española en perspectiva europea	193
Posfacio a la edición española. Los mitos del debate público sobre la despoblación	213
Apéndices	235
Referencias	239

En este libro se analiza la despoblación del medio rural en España desde 1900 hasta la actualidad, con la ayuda de una perspectiva comparada con respecto a otros países europeos. Las causas de la despoblación pueden sintetizarse en una intensa demanda urbana de mano de obra, el carácter ahorrador de factor trabajo del cambio agrario, y la existencia de una penalización rural en el acceso a infraestructuras y servicios. A continuación, se estudian las consecuencias de la despoblación. Se cierra el libro con el examen de los cambios de los últimos años y sus implicaciones para el debate público que en la actualidad viene teniendo lugar sobre la despoblación rural en España.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



Cátedra DPZ sobre
Despoblación y Creatividad
Universidad Zaragoza





Fernando Collantes (Torrelavega, 1976) es profesor titular de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad de Zaragoza e investigador asociado al Centro de Estudios sobre la Despoblación y el Desarrollo de Áreas Rurales y al Instituto Agroalimentario de Aragón (IA2). Sus publicaciones incluyen el libro *El declive demográfico de la montaña española (1850-2000): ¿un drama rural?* Durante ocho años fue director de *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*.



Vicente Pinilla (Zaragoza, 1959) es doctor en Economía, catedrático de Historia Económica en la Universidad de Zaragoza, director del Centro de Estudios sobre la Despoblación y el Desarrollo de Áreas Rurales, e investigador asociado al Instituto Agroalimentario de Aragón (IA2). Ha investigado especialmente sobre el sector agrario, la despoblación y las migraciones. Su último libro (con Kym Anderson) es *Wine Globalization. A New Comparative History* (Cambridge University Press, 2018).